

Rolando A. Laguarda Trías

**HISTORIA DEL
NOMBRE MONTEVIDEO**

Montevideo

1995

Esta obra pertenece a la Colección R. Laguarda Trías que se custodia en el Centro de Documentación y Estudios de Iberoamérica de la Universidad de Montevideo (CEDEI-UM).

Condiciones de acceso:

Esta obra está sujeta a derechos de autor. La versión digital es exclusivamente para uso privado, con la finalidad de estudio, investigación y divulgación cultural. El acceso a este material no supondrá en forma alguna licencia para su reproducción y/o distribución con fines comerciales que, en todo caso, estará prohibida salvo previo y expreso consentimiento del CEDEI.

HISTORIA DEL NOMBRE MONTEVIDEO

Origen del nombre

Nada mejor para comenzar este trabajo que mostrar la flagrante contradicción existente entre el relato de Antonio Herrera y el derrotero de Francisco Albo. Mientras el segundo afirma que dieron nombre al cerro de Montevideo llamándolo Monte Vidi el relato contiene una inexplicable laguna en el itinerario que se extiende desde el cabo de Santa María hasta el comienzo del agua dulce en el río después de pasado el Santa Lucía.

No puede tratarse de una distracción del cronista sino de una omisión expreso ya que el nombre del cerro debía figurar en los libros de Andrés de San Martín que él manejaba, tal como lo acredita Albo. Actualmente resulta imposible confirmar dicho punto pues los libros de San Martín han desaparecido, después de haber sido consultados por Herrera. Siendo como es evidente la mutilación del relato de San Martín por Herrera con el propósito manifiesto de hacer desaparecer los rastros de su descubrimiento y nominación por expedición portuguesa, nada de extraño sería que también hubiera hecho desaparecer los libros de San Martín.

La destrucción de los documentos era considerada entonces como práctica lícita cuando se trataba de eliminar lo que era nocivo a los intereses del país (1) o de forjar los que no existían.

Como escribimos en 1982 el desconocimiento del significado de Vidi ha obligado a formular hipótesis para explicarlo pero no se contaba con ninguna aceptable.

Ante todo hay que renunciar a la búsqueda del documento que aclare el significado de Vidi porque es entender mal las posibilidades de la heurística, el empeñarse en buscar lo que posiblemente no habrá de encontrarse jamás ya que, según se ha visto, tanto del diario de Albo como del relato de San Martín y probablemente de otros documentos se suprimieron o eliminaron sistemáticamente todo cuanto se relacionaba con la estada de Vespucci en el Río de la Plata, por considerarse tales datos comprometedores para la soberanía de España sobre estas regiones. Por ello no habríamos llegado nunca a dar con el de significado de Vidi de no haber emprendido el estudio crítico del viaje de 1501-1502 que puso al descubierto tan extrañas peculiaridades.

Entre los numerosos investigadores que se ocuparon del origen del nombre del cerro de Montevideo y del significado del Vidi merece ser recordado el Dr. Buenaventura Caviglia (hijo) por haber estudiado a fondo las hipótesis sustentadas hasta entonces y las que él mismo creó; llegó a sostener que Vidi podría ser un conjunto de abreviaturas o siglas pero no pudo encontrar una solución considerada verdadera por él y la crítica (2).

Al asegurar Albo en su derrotero que el nombre correcto era Vidi, y que Santo

Vidio usado en la época en que se hizo la copia que ha llegado hasta nosotros, era corrupto o deformado, es porque tenía pruebas indubitables acerca de la autenticidad del primero, que tal vez figuraban inicialmente en el mismo documento, del que fueron posteriormente eliminadas.

La certeza que emana del diario de Albo acerca de la genuinidad de la forma Vidi, indica que tanto él como el copista poseían datos convincentes de lo afirmado. Sólo una prueba material podría autorizar tal certeza. La seguridad que campea en el diario de Albo sólo podía consistir en que Vidi era una leyenda o inscripción hallada en el lugar por la gente de Magallanes.

Los hombres de la armada magallánica, aunque el hecho no conste en ninguno de los relatos del viaje (en los que tampoco figuran otros detalles) debieron ascender al cerro montevideano, como hay constancia que lo hicieron los tripulantes de Pedro Lopes de Sousa el 23 de diciembre de 1531 (3) y después otros muchos viajeros.

También los visitantes acostumbraban a estampar sus nombres en las faldas o en la cima del cerro montevideano y la costumbre principió con la expedición de 1501-1502, según todo deja presumir. La brevedad del nombre Vidi supone una inscripción grabada apresuradamente para recordar la estada en el lugar y como Caviglia presumiera, formada por siglas, como era costumbre desde el tiempo de los romanos.

De la expedición magallánica formaban parte hombres como Andrés de San Martín, que por haber sido discípulo de Vespucci con seguridad conservaba papeles o informes orales de su maestro florentino respecto a la estada en el Río de la Plata; estos datos le permitieron descifrar la leyenda epigráfica hallada. La enigmática voz Vidi quedó así aclarada: V [espucci] i [nvenit] di [501], es decir, "Vespucci descubrió 501".

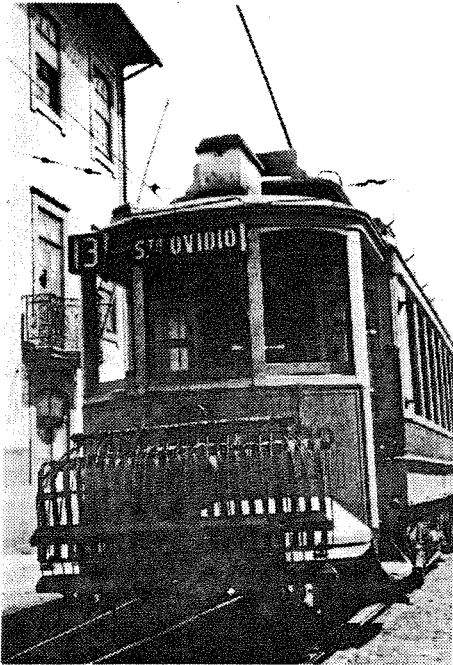
La solución expuesta está respaldada por dos clases de hechos: los primeros se refieren a la inscripción hallada y los segundos al tenor de la misma.

Respecto a los primeros ya se ha dicho que los viajeros acostumbraban a estampar o grabar sus nombres y la fecha en que estuvieron en el lugar. Refiere William Toller, en su diario de viaje (4) que los botes enviados a tierra desde la fragata Warwick, en el puerto de Montevideo hallaron en una especie de pizarra de plomo, sobre el césped, grabados los nombres de varios capitanes españoles y de otras nacionalidades (entre ellos, Cap. Du Bois, 1714).

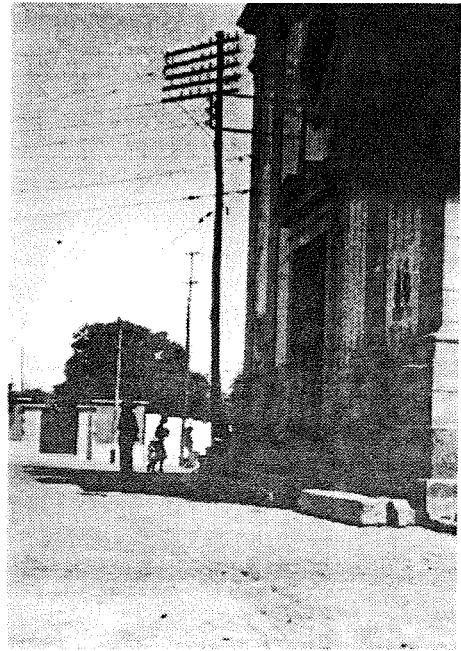
Respecto a los segundos hallamos su confirmación en un autor del siglo XVII, Claudio Bartolomé Morisot, que al relatar en latín el descubrimiento del Río de la Plata, lo atribuye a Vespucci y hace uso de las mismas voces y cifras que intervienen en la formación de Vidi. Véase lo sustancial de la noticia de Morisot, transcrita por José Toribio Medina, pero sin mencionar su procedencia: "Hunc Argenteum fluvius primus Americus **Vesputius** intravit anno **1501 invenique** in eo insulas gemmíferas et innumerabilis argenti fodinas" (5); las palabras subrayadas son las que forman Vidi.

Queda por explicar la razón del uso del año 1501 en vez de 1502 tanto en

NO. 014
6264
ej3



Tranvía que va de Oporto a Vilanova de Gaia; parada final en la Capilla de Santo Ovidio (2-VIII-1947)



Vila Nova de Gaia.- Capilla de Santo Ovidio, miércoles 2-VIII-1947.

Vidi como en la noticia de Morisot y en muchos otros autores que se refieren al descubrimiento del Río de la Plata por Vespucci. Si atribuyéramos esa anomalía a error no seríamos los primeros en acudir a tan cómoda explicación pero incurriríamos en la misma ligereza en que han caído todos los que han procedido así.

Obsérvese que la armada portuguesa de 1501-1502, según el relato de la Lettera, partió de Cananor en el Brasil el 15 de febrero de 1502 e inició el retorno a Portugal el 15 de abril del mismo año desde el punto más meridional a donde había llegado.

Teniendo en cuenta que la armada de Martín Alonso de Sousa cubrió el intervalo Cananor - cabo de Santa María antiguo (Punta del Este) en diez y nueve días (26 de setiembre de 1531 a 15 de octubre del mismo año) y que Magallanes empleó once días en recorrer el mismo trayecto, bien podemos sin inconvenientes, asignar a la armada de 1501-1502 unos quince días en cubrir la distancia comprendida entre Cananor (25º Sur) y el cabo de Buen Deseo (Punta del Este -35º Sur) lo que significa que el 1º de marzo de 1502 la armada en que iba Vespucci se encontraba en el río de la Plata.

Es sabido que el año florentino comenzaba el 25 de marzo porque usaban el llamado estilo de encarnación (6); Albo supone que Vespucci estuvo en el Plata en los últimos días del año florentino de 1501, y por tanto la fecha de 501 es correcta y acusa clara procedencia de Vespucci.

Lo que acabamos de decir, debió trascender ya en el siglo XVI pues varios

historiadores atribuyen a Vespucci el descubrimiento del río de la Plata en 1501 y no en 1502.

El primero en sostener tal tesis fue Francisco López de Gómara quien en su *Historia General de las Indias*, publicada en Zaragoza en 1552, se refiere a que Vespucci descubrió el río de la Plata en 1501.

A principios del siglo XVII, un tratadista italiano Juan Pablo Gallucio, repite así sin variantes la noticia de Gómara: Río de la Plata grande y famoso en el Perú, a quien los naturales llamaron río paranagua, descubierto por Juan Díaz de Solís año 1512, aunque Américo Vespucio dice que él lo descubrió el año de 1501" (7).

A los autores precitados hay que agregar el ya mencionado Claudio Bartolomé Morisot y el autor anónimo del relato portugués sobre la Colonia del Sacramento, escrita hacia 1680 donde se exponen todos los argumentos favorables a Portugal.

El texto explicitado de la inscripción Vidi, por el cual el florentino se adjudica el descubrimiento del cerro de Montevideo, y de paso el del río de la Plata, supone también que de hecho Vespucci ejerció el mando superior de la armada portuguesa de 1501-1502, tal como se afirma en la Lettera, durante el intervalo del 15 de febrero al 15 de abril de 1502.

Según la Lettera en Cananor se convocó una junta de capitanes, de la que indudablemente formaba parte Vespucci para decidir las medidas que debían adoptarse al proseguir la navegación desde ese punto de la costa brasileña (25º Sur) por donde Vespucci de acuerdo con el resultado de sus observaciones astronómicas, afirmaba que pasaba la línea de Tordesillas. Dada la inclinación al SW de la costa del continente sudamericano, en caso de seguir navegando la flota a lo largo del continente era inevitable la penetración en el hemisferio español, lo que estaba prohibido por las instrucciones reales que llevaban. Este condicionamiento resuelve de paso la cuestión de que la derrota registrada en la Lettera no pudo ser al sirocco (SE) porque en este caso los barcos hubieran continuado navegando en el hemisferio portugués y no se hubieran necesitado medidas de emergencia. La decisión de la junta aunque parezca anómala y aberrante y nada tenga que ver con prácticas políticas inaplicables en el medio naval a que nos estamos refiriendo, debió contar con la aquiescencia unánime de los capitanes, incluso del mayor, a quien le estaba vedado por órdenes reales penetrar en el hemisferio español y así pensaba, tal vez, eludir la responsabilidad que sobre él recaería en caso de reclamación por la cancillería española.

En consecuencia, el texto de Vidi vuelve verosímil la asunción del mando superior de la armada portuguesa de 1501-1502 en forma transitoria (mientras estuvieran en el hemisferio español) por Vespucci y además la efectividad de una navegación con rumbo SW y no SE como consta en la Lettera sin motivo justificado.

En cuanto a la actitud del capitán mayor, al aceptar la sustitución por el extranjero Vespucci, supone una conformidad con lo resuelto por sus subalter-

nos que mal se aviene con el carácter dominante de Gonzalo Coelho, quien de acuerdo a lo expuesto en el cuarto viaje de la Lettera evidenció una fuerza de carácter que no distingue al capitán mayor titular de la armada de 1501-1502. Estas contradicciones obligan a insistir en la necesidad de averiguar quien fue el capitán mayor titular de la expedición. Excluido Gonzalo Coelho, por ser incompatibles sus reacciones violentas con la afabilidad demostrada por el capitán mayor de la armada en que iba Vespucci, nos adherimos a la opinión de Duarte Leite de que fue el comerciante Fernão de Loronha, cristiano nuevo de gran ascendencia en la corte portuguesa quien ejerció el mando superior de la armada de 1501-1502; en este viaje se halló la isla de Fernão de Noronha que el rey donó a Loronha por haber sido su descubridor (8).

El descubrimiento de la isla de Fernão de Noronha (cuyo apellido, aunque alterado recuerda el de quien la halló) es dato más convincente para atribuirle la jefatura de la expedición de 1501-1502 que la leyenda del mapa de Maiollo 1504 referente a Gonzalo Coelho que, a nuestro parecer, alude a la expedición de 1503-1504 y no a la de 1501-1502.

Queda por considerar el uso de la leyenda latina en la inscripción Vidi. No se trata de una lucubración antojadiza sino que surge de la brevedad y estructura de Vidi, que exige una lengua con falta de artículos y demás elementos conectivos que caracterizan a la lengua latina.

Podría pensarse que Vidi también pudiera corresponder la expresión castellana "Vespucci inventó 501", redactada en lo que hoy se denomina lenguaje telegráfico pero enteramente incompatible con el usado en el siglo XVI.

Por otra parte, nada de extraño ni anómalo supone el empleo de la lengua latina en el siglo XVI pues era usada normalmente por los doctos y si no se usó preponderantemente por los navegantes y viajeros se debió a la rudeza de los hombres de mar que, en su mayor parte, ignoraban hasta los rudimentos del latín, cosa que no ocurría con Vespucci de quien se conservan ejercicios de latín de sus primeros años.

La forma lapidaria del nombre Vidi está en consonancia con las inscripciones romanas que Vespucci debió, más de una vez, contemplar en su país natal (9) y obligan a aceptar como natural lo que en otros viajeros supondría un alarde de vana erudición.

En suma, todos estos pormenores reunidos, a los que hay que agregar el uso del calendario florentino - materializado en el año 1501 en vez de 1502 - coinciden en acreditar que fue Américo Vespucci el autor de la fórmula Vidi, hallada por Magallanes y el primero en penetrar en el estuario rioplatense.

Al principio de este estudio se mostró que el cronista Antonio de Herrera suprimió del relato de Andrés de San Martín referente a la exploración del Río de la Plata, todo lo relativo al cerro de Montevideo para evitar que sus lectores se enteraran de que el monte fue descubierto y nombrado por una expedición portuguesa lo que atentaba a la soberanía española de esta región; pero el lector se engañaría si creyera que Herrera fue el primero en recurrir a este subterfugio.

Desde la nominación del cerro por Vespucci los españoles resolvieron eliminar el comprometedor dato y prueba convincente de lo que afirmamos está en que el cerro de Montevideo no aparece nombrado en los viajes de Juan Díaz de Solís, Sebastián Caboto y Diego García y tampoco figura en los documentos coetáneos como la carta de Luis Ramírez, la memoria de Diego García, la Argentina de Martín del Barco Centenara etc.

Hay que eliminar el testimonio de Ruiz Días de Guzmán que en su obra la Argentina, escrita hacia 1612, menciona al cerro con el empleo de la forma actual (Montevideo) en tan temprana fecha, obliga a desechar este testigo, debido a que se carece del trabajo original y las copias que han llegado hasta nosotros no son del siglo XVII.

Por su parte, los portugueses en sus derroteros y mapas mencionaron siempre el nombre pero adulterado según expresa al piloto Albo, en un curioso monte de Santo Ovidio (del que el Vidio de Albo es simple aféresis).

La datación del derrotero de Francisco Albo.

La circunstancia de que en el derrotero de Albo se lea, a continuación del nombre Vidi, la expresión corruptamente llaman ahora "Santo Vidio", indica que fue compuesto en época posterior a la realización del viaje de Magallanes. No es la única vez que en el documento se observan parecidas transgresiones de fecha; al referirse a la costa del río patagónico Santa Cruz, el derrotero expresa "es costa conocida y de buenas marcas"; esta expresión no es aplicable al viaje de Magallanes que por primera vez recorría esa costa y, por consiguiente, no la conocía.

Esa situación debió producirse después del viaje de la armada del Frey García de Loaisa en 1526, cuyos datos llegaron a España entre 1527 (declaración del sobresaliente Francisco Dávila) y 1535 (en que se conocieron los derroteros del Piloto Martín de Uriarte).

Estos datos no permitieron por si solos datar el manuscrito pues falta averiguar si el santo era denominado así en el intervalo indicado.

Disponemos de otro dato que en vez de aclarar enturbia el problema. Se trata de Juan Bautista Muñoz a quien se debe la formación del Archivo de Indias, quien después de investigar a fondo en el archivo de Simancas, dejó una colección de documentos que se conservan en la biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid. Pues bien en el tomo 75, página 18 antigua y 7 de la numeración moderna consigna en una nota "que en un legajo en 4º de los incoordinados hay varios papeles tocantes a la jornada de Pedro Sarmiento a la población del estrecho y entre ellos un derrotero del viaje de Magallanes desde el paraje del cabo San Agustín [al margen se lee: "por Francisco Albo, piloto de dicha expedición, cuyo nombre va en el título. Si no es que Albo solo escribiera los casos de su profesión]. Extracto al parecer donde sólo se tomaron las cosas de navegación [en el margen izquierdo se lee: "de Fr.co Albo piloto de la nao

Victoria]. Son 5 cuadernitos en 4º, los cuatro de dos pliegos y el último de un pliego) y a continuación menciona el incipit y el explicit que coinciden con el contenido del derrotero de Albo.

De acuerdo con lo expresado la copia hallada por Juan Bautista Muñoz fue hecha en 1580 en los trabajos efectuados por Pedro Sarmiento en Sevilla antes de partir para la población y fortificación del estrecho de Magallanes, pero no se puede asegurar que fuera ejecutada por Albo que muy posiblemente había ya fallecido en 1580.

Si intentamos averiguar cuando se designa al monte con la aféresis de Vidio no hallamos rastro alguno lo cual nos hace pensar que se trata de una tendencia de Albo pues incurre en otras como la Santa Polonia por la Santa Apolonia.

En suma, el lapso de indeterminación que afecta al derrotero de Albo oscila entre 1535 y 1580, siendo lo más probable que fuera compuesto para ser utilizado en las expediciones a las islas Filipinas.

La variante Monte de Santo Ovidio y su hagiografía

La primera variante que experimentó el nombre inicial de Vidi fue el de Santo Ovidio, usado por los portugueses.

Una compulsa documental nos proporciona los casos en que se aplicó el nombre. Caviglia proporcionó noticia del primer empleo del nombre en la carta de Bartolomé Velho (Lisboa, 1561) en su obra *Etimos-Montevidео* (Montevideo, 1932, pág. 32) bajo la forma algo adulterada de monte de Santo Ouuidio.

Cronológicamente le sigue la carta misiva del tesorero de la expedición Ortiz de Zárate, llamado Hernando de Montalvo (10), monte de Santo Ovidio.

En el *Tratado descriptivo del Brasil en 1587*, Gabriel Soares de Sousa registra el siguiente dato: “ests ponta que se chama do Arrecife, pero haver d’ahi pra dentro até o Monte de Santo Ovidio” (11).

La última vez que hemos hallado el nombre ha sido en la carta del Río de la Plata por Luis Teixeira, h. 1590: Monte de S. Ovidio.

La brevedad del lapso histórico en que se empleó y la circunstancia de que el historiador Paul Groussac manifestara que en su opinión el nombre de Santo Vidio fue el primero que se aplicó al Cerro montevideano nos obliga a ocuparnos de la hagiografía del nombre.

En castellano diríamos San Ovidio pero preferimos conservar la forma portuguesa para no desnaturalizar en nada lo que vamos a exponer.

Santo Ovidio es un santo de culto poco extendido (limitado a la región de Braga y Oporto).

Hay una tumba atribuible al santo en la catedral de Braga y una capilla a él consagrada en Vilanova de Gaia, localidad situada al sur de la ciudad de Oporto, sobre la orilla izquierda del río Duero. En 1947 estuve en Portugal investigando sobre el santo y me trasladé desde Oporto (Porto, en portugués) a Vilanova de Gaia en el tranvía Nº 13 con destino a Santo Ovidio (según muestra la foto 1) y

cuyo recorrido termina frente a la capilla del santo (véase foto 2 adjunta); en la capilla se venera una imagen del santo (véase foto 3) (12). Pero lo que interesa no es el culto actual del santo sino su historicidad para averiguar lo relativo al año 1520, viaje de Magallanes.

Gracias al *Agiologio Lusitano* del licenciado Diego Cardoso (13) sabemos que se festejaba al santo en el día 3 de junio y que primitivamente tenía su tumba en el suelo de la catedral de Braga; la piedra de la lápida presentaba algunos agujeros y la gente creía que introduciendo los dedos en los agujeros y llevados luego a los oídos se curaba su dolor. Pero debido a que ello obligaba a las mujeres a echarse de bruces en el lugar lo que se consideraba indecoroso, el arzobispo Diego de Sousa trasladó la tumba a la pared que daba a la sacristía en el año 1527; según Cardoso la sepultura en el suelo tenía la siguiente inscripción: "Ossa B. Ovidio M. Romani" y el arzobispo de Sousa la sustituyó por la siguiente: "Ossa B. Auditi episcopi" con lo cual evidenció que el nombre latino del santo era *Auditus*.

Los datos de Cardoso, en lo referente al arzobispo de Sousa coinciden con los de los otros autores, y parecen exactos; en cambio resulta muy dudoso llevarse la inscripción que dice. Felizmente se cuenta con una obra muy cercana a la época que nos interesa cuyos datos se ajustan a la realidad. Se trata de una obra manuscrita del historiador Juan de Barros, existente en la biblioteca pública municipal de Porto que lleva por título "Geografía d'entre Douro e Minho e Tras os Montes (14) y trae la siguiente noticia: "Dentro na See [de Braga] esta sepultado hu Santo a que chamão Sancto Ouuido, e tee gorra; não a venido a minha noticia que Sancto este fosse, nem em cuio tempo, mais he mui antiga a deuocão, que toda a gente daquella terra lhe tem, a este glorioso sancto, e estão na parede onde iaz huas letras que dizem assi: 'Ossa Beatri Auditi episcopi' ".

La cita de Barros permite saber que al santo llamado de latín *Auditus* se le denominaba con el nombre portugués vulgar de *Ouuido*, que significan ambos oído.

La noticia de Barros es confirmada por una cita del P. Henrique Flórez que dice que los descalzos de San Agustín se establecieron en la calle Santo *Ouuido* de Porto en 1745 (15) lo que significa que la calle conservaba el nombre que debió dársele en el siglo XVI.

Nada más logró Barros averiguar acerca del santo ni tampoco tuvieron mayor éxito el P. Daniel Papebroek (1628 - 1714) en las *Acta Sanctorum* que escribían los jesuitas Bolandistas, ni el P. Henrique Flórez en su *España Sagrada* (Madrid, 1759, t. XV, pág. 293 y sig.).

Lo expuesto basta para declarar fracasada la tesis de Groussac pues al santo no se le designaba en 1520 con el nombre de *Ovidio* sino de *Ouuido*.

Cabe agregar que los investigadores han logrado llevar muy atrás la historicidad del santo y probar que San *Auditus* tuvo culto no sólo en Portugal sino también en España.

El insigne polígrafo D. Ramón Menéndez Pidal dio a conocer en sus



Tesoro de la Catedral de Braga. Escultura de piedra de Santo Ovidio (lunes 20-VII-1947).



Santo Ovidio

Documentos lingüísticos de España, I, Reino de Castilla (16) que en 1221 Santuí, ayuntamiento de El Bocigano, pueblo de Cogulludo (Guadalajara), del latín Sancti Audite, procede Sant Oyd, y éste es el nombre del convento de San Audito, vulgo Santoyd o Santúy, en la sierra de Buitrago, diócesis de Toledo (Archivo Histórico. Orden de Santiago, encomienda de San Audito, cajón 327). Hoy se pronuncia por los naturales Santuil o Santuí (así acentuado en el Nomenclator de España por Instituto Geográfico, Guadalajara, Madrid, 1893 o Santúy (escrito frecuentemente con y final en los libros parroquiales: "nació en el real sitio de San Ildefonso de Santuy"). La identificación es segura ya que hoy se conserva todo el antiguo monasterio. También el despoblado de Santúy que existe en el término de Fuente Cambrón partido de el Burgo (Soria, es llamado Santoyd por Juan Manuel, *Libro de la Caza* (ed. Baist, pág. 86). "Aunque la mayoría de los datos proporcionados por Menéndez Pidal los había logrado reunir trabajosamente, el que esto escribe, la prioridad en darlos a conocer le corresponde a él y lo único que cabe agregar a su eruditísima noticia es que el convento de San Audito ya no existe, según informa el apéndice que va al final de este estudio.

A los efectos de completar la historicidad del santo agregamos que el primero en ocuparse de la historicidad del monasterio de San Audito fue el historiador Ambrosio de Morales; en carta de 1564 dio a conocer los dos documentos más antiguos del convento, que datan de 1204 y 1205 (17). Recientemente, la investigadora española Consuelo Gutiérrez del Arroyo de

Recientemente, la investigadora española Consuelo Gutiérrez del Arroyo de Vazquez de Parga publicó 12 documentos relativos al Monasterio de San Audito, pertenecientes al Archivo de Uclés y escalonados entre 1204 y 1284 (12).

Queda por explicar como se produjeron esas alteraciones léxicas. No pueden atribuirse a los falsos cronicones porque son anteriores a su aparición (19). Se trata de un proceso de corrupción léxica popular que primeramente creó un hiato de la palabra, como ocurre con escada que dio lugar a escadia y asilo produjo asilio, etc.; posteriormente del diptongo ou al principio de la voz se pasó a o, formándose de Santo Ouvido, Santo Ovidio (20).

Una vez transformado Ouvido en Ovidio se le consideró voz romana y la intervención de los hagiógrafos falsarios le dotó de una biografía supuesta que lo convirtió en tercer obispo de Braga. En cuanto al San Audito de Buitrago se carece de datos acerca de su origen porque me resisto a admitir, por falta de datos documentales, la hipótesis de que los caballeros militares de Santiago habían santificado al oído por ser el órgano imprescindible de la escucha nocturna en la guerra.

Segunda modificación del nombre del monte.

Todos los topónimos costeros del Río de la Plata tienen carácter náutico; la refundación de Buenos Aires en 1580 y la unificación de los reinos de España y Portugal en la misma fecha determinó la aparición de un continuado tráfico entre Bahía y Buenos Aires.

Los nautas Portugueses que ejercían ese comercio no tardaron en apercibirse que el nombre del cerro montevideano tomado como elemento de referencia para navegar desde ahí hacia el sur a fin de seguir por el canal del sur hasta Buenos Aires resultaba impropio aplicado al oído en vez de la vista y transformaron el nombre de Ovidio en Vidio (otros dijeron Vedio) los comienzos de esa mutación los hallamos en los mapas de Juan de Teisxeira que en su mapa de 1640 le nombra Monte Ovidio y en el de 1642 monte Vidio (21).

Con la forma Monte Vidio figura en la carta de Hernandarias de Saavedra al rey Felipe III el 2 de julio de 1608; en el mapa del jesuita Henard (1647) (22); en el alegato del piloto Gómez Jurado (23); en el mapa de Guillermo de L'Isle de 1703 (24); y en el mapa de Diogo Sousa de 1731 (25).

Con la forma Monte Vedio es registrada en el *Roteiro* de Maris Carneiro, 1642 (26); en el mapa de Guillermo de L'Isle 1700; en el mapa de Nicolás de Fer, 1705; en el relato del viaje de Anson 1764.

La variante anómala Monte Seredo.

Paul Groussac estudió en *Anales de la Biblioteca* (27) el viaje del barco holandés Mundo de Plata que registra para nuestro monte una variante inusual: Monte Seredo. Groussac comentó: "No he hallado en parte alguna esta singular

estropeada". Que efectivamente sea desviación de otra voz lo atestiguan otros topónimos del relato deformado como isla Castilla por Castillos Grandes, isla de Loebes por Lobos, Maldonade por Maldonado y Bonas Eyres por Buenos Aires. Sin embargo no acepto que Seredo sea corrupción de Cerro o Cerrito sino de Serredo, voz provincial portuguesa que registra el Diccionario de F. J. Caldas Aulete (28): "Serredo, s.m. (prov.) - fraguado, penedi Serra". Es verosímil que la deformación de la palabra se debió a que a fines del siglo XVI y principios del XVII el sonido fuerte de la letra r en vez de escribirse con la letra repetida se escribía con una sola R mayúscula como SieRa por sierra, tieRa por tierra, etc. Los holandeses que no estaban al tanto de esta forma de escribir, en vez de seRedo leyeron Seredo. Esta variante estuvo en uso entre personas que no eran españolas como lo revela la siguiente lista de esta variante:

- mapa de Juan Janson. Amstelodami, 1653 (29).
- mapa de Nicolás Sanson de Aabbeville, 1656 (30).
- mapa del atlas Minor de Gerard Mercator y Y. Hondio (monte Seride) 1631 (31).
- *Novus orbis* de Juan de Laet (Lugduni Batavorum), 1633 (32).
- Arlas Veneto de Vincenzo María Coronelli, Venecia, 1691 (33).
- Atlas de navegación, Amsterdam, 1715 (34).
- Carta del P. Cattaneo, 1729.

Últimas variantes del monte.

Por dislocación popular del hiato de Vidio se produjo la forma video como de cambio, cambeo; esta transformación se verificó a finales del siglo XVII y la forma dual terminó por ser anulada por la forma única que emplea por primera vez el cartógrafo Manuel de Ibarbelz en su mapa del Río de la Plata conservado en el Archivo de Sevilla hecho en 1692.

Los siguientes casos muestran al empleo de las dos variantes, dual y simple:

- mapa de Doncker, 1722 (35)
- carta misiva de Francisco Naper de Lencastre (1694)
- mapa de Retz, 1732 (36)
- carta misiva de Baltasar García Ros (7 - XII - 1715)
- mapa de Machoni, 1732 (37)
- carta de Fray Pedro José de Parras, 1748.
- mapa de D'Anville, 1733 (38)
- mapa de Quiroga, 1749 (44).
- mapa de Bellin, 1756 (39)
- mapa de Cardiel, 1752 (45).
- mapa de Tomás López, 1758 (40)
- mapa de Dom Pernetty (46).
- mapa de Coletti, 1779 (41)
- mapa de Pallarés (1781) (47).
- mapa de Falkner, 1783 (42).
- mapa de Dobrisher, 1784 (43).

Al ser fundada en 1726 la ciudad de Montevideo, con la misma denominación del cerro, el nombre unificado se convirtió en nombre específico y fue necesario aplicar al monte nombre genérico, este acontecimiento se produjo

necesario aplicar al monte nombre genérico, este acontecimiento se produjo hacia 1770 siendo sus promotores el capitán de navío Díaz Veanes en el mapa que agregó a su Diario de viaje; El piloto Andrés de Oyarvide en 1789 confirmó la innovación de Díaz Veanes y aseguró que el monte se le denominara en lo sucesivo con el nombre de cerro de Montevideo.

Como se habrá percatado el lector en este trabajo sólo nos hemos ocupado de los nombres usados por lo cual no hemos mencionado el intento de Pero Lopes de Sousa que lo bautizó con el nombre de Monte de San Pedro y que no tuvo aceptación.

FINAL

No es por casualidad que el último trabajo que escribo coincida en el tema con el primero que realicé. Una oscura predestinación ha conducido a este resultado. Desde que comencé las investigaciones históricas me atrajo la etimología de Montevideo.

El tema estaba entonces en boga y en el Uruguay tanto los profesionales como los diletantes y aún los contertulios de café se dedicaban a lucubrar hipótesis sobre el origen del nombre de la capital del país con más osadía que certeza.

Para ser breves basta con mencionar que el Dr. Carlos Travieso había publicado en 1923 su fórmula Montem Video, forjada sobre la última variante del nombre y desprovista de toda realidad y a continuación sobrevino la torrencial aportación del Dr. Buenaventura Caviglia (hijo) con más entusiasmo que fortuna pues él mismo aceptó que no había encontrado la solución.

Tal vez se me reproche no haberme ocupado de la primera y más antigua hipótesis formulada por Pedro de Angelis, durante el período de Rosas, de que la fórmula que dio origen al nombre actual fue el grito de vigía descubridor que pronunció en un Monte Vide-eu que la estulticia vigente defiende todavía en la escuela y en la televisión para ludibrio del buen sentido, pues se trata de una construcción defectuosa (con mezcla de idiomas) y derivada de la variante más reciente del nombre y no de la primitiva. No es la única solución derivada de la fórmula actual pues del mismo defecto adolece la de "Monte sexto de este-oeste" y otras absurdas que más conviene olvidar que recordar.

En 1948 a mi regreso de Europa la prensa local me atribuyó que yo sostenía que Montevideo derivaba de Monte Santo Ovidio cuando en realidad yo sólo había declarado que había estudiado la historicidad del santo milagrero de Braga.

Me complace que tras lo expuesto anteriormente pueda poner punto final a mis investigaciones históricas que dedico a mi querida ciudad natal.

NOTAS

- (1) José Godoy Alcántara, *Historia Crítica de los Falsos Cronicones*, Madrid, 1868, pág. 15: "Los fraudes piadosos, el dolo pio, estaban admitidos en la moral corriente". Passim.
- (2) Buenaventura Caviglia estudió la etimología de Montevideo, fruto de sus investigaciones, en los folletos *La etimología del nombre Montevideo*, Montevideo, 1925; *Etimos-Montevideo*, Montevideo, 1932 y muchos artículos publicados en diarios y revistas.
- (3) Diario de navegação de Pero Lopes de Sousa, Río de Janeiro, 1940, t. I, pág. 317. Pero Lopes subió hasta la cima del cerro.
- (4) *Viaje de Wuilliam Toller a la Banda Oriental y Río de la Plata en 1715*, Montevideo, 1955, pág. 45; el día viernes 24 de junio de 1715, según el cómputo Juliano, que regía en Gran Bretaña y era utilizado por Toller en su Diario corresponde al viernes 5 de julio de 1715 según el cómputo gregoriano usual en España tal fue la fecha en que los compañeros de Toller ascendieron al cerro de Montevideo.
- (5) José Toribio Medina, *Juan Díaz de Solís*, Santiago de Chile, 1897, t II, pág. 197, nota 33, La obra de Claudio Bartolomé Morisot se titula de *Orbis Maritimus*; fue objeto de varias citas de José Vicente del Olmo en la *Nueva Descripción del orbe de la Tierra* (Valencia, 1681, págs. 56, 305, 316). Morisot era natural de Dijon, vivió en 1592-1661.
- (6) En Florencia desde el siglo X al año 1749 se usó el llamado estilo de la Encarnación, consistente en que el año comenzaba el 25 de marzo, fiesta de la Anunciación de la Virgen, con lo cual, el cómputo del tiempo se retrasaba sobre el actual en 2 meses y 25 días. Se le llamó también estilo florentino, por el largo uso que se hizo de él en Florencia. Desde el 25 de marzo al 31 de diciembre ese cómputo coincidía con el moderno (A, Capelli, *Cronología y calendario perpetuo*, Milano, 1906, págs. XI - XIII).
- (7) Juan Pablo Galucio, *Theatro y Descripción del Mundo y del Tiempo*, traducido del latín en romance por Manuel Pérez, Matemático y Astrólogo, Capellán de Nuestra Señora de su Real Capilla de Granada, Granada, 1614, pág. 176. Paragua errata de Paraná Guazú.
- (8) La inscripción del mapa de Maiolo de 1504 sobre la tierra de Gonzalo Coelho se refiere al viaje 1503 - 1504, en que después del naufragio en la isla de Noronha. Coelho se dirigió a la costa septentrional del Brasil, mientras Vespucci con otras dos naves navegó hacia la costa oriental brasileña. Como las naves regresaron en junio de 1504, Maiolo dispuso de tiempo para confeccionar la carta 1504.
La isla de Fernão de Noronha fue avisada en el viaje de 1501 - 1502 pues figura en el mapa de Cantino con el nombre de Quaresma (Leite, *Historia dos descobrimentos*, II, pág. 200) y en enero de 1504 el rey Don Manuel la donó a Fernao de Loronha por haberla hallado y descubierto (Leite. ob, cit., t. II, pág 602).
- (9) Germán Arciniegas en *Amerigo y el Nuevo Mundo* informa que el coleccionar inscripciones de romanos estaba, a fines del siglo XV y principios del XVI en boga y que Lorenzo Behaim de Nuremberg, tal vez hermano de Martín, se encontraba en el Vaticano y había reunido en libro que remitió al erudito Reuchling, un conjunto de leyendas epigráficas.
- (10) Publicada por Roberto Levillier en *Correspondencia de los oficiales reales de Hacienda del Río de la Plata a los reyes de España*, Madrid, 1915, t.I, pág. 293.
- (11) Ob. cit., San Paulo, 1938, pág. 121.

- (12) Reproducción del trabajo *Estudios Filosóficos, etnográficos históricos* por Augusto César Pires de Sousa, Porto 1946, t. III, pág. 127.
- (13) Impreso en Lisboa, 1666, t. III, págs. 507-518.
- (14) La obra fue editada en 1919, Porto, pág. 58.
- (15) España Sagrada, tomo XXI, pág. 260.
- (16) Madrid, 1919, pág. 370, documento 274.
- (17) Ambrosio Morales, *Opúsculos castellanos*, Madrid, 1793, pág. 260.
- (18) ob. cit., Madrid, s. a., págs. 90 a 223.
- (19) Godoy Alcántara, *Historia crítica de los Falsos Cronicones*, Madrid, 1868, passim.
- (20) José Joaquín Neves, *Compendio de gramática histórica portuguesa*, Lisboa, 1919.
- (21) Mariano Cortés Ateaga, *El Cerro de Montevideo y su Fortaleza Montevideo*, 1936, p. 15.
- (22) P. Guillermo Furlong Cardiff, *Cartografía Jesuítica del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1936, págs. 26-30.
- (23) Juan Antonio Regules, *Apuntes para la Historia de la Cartografía del Uruguay*, Montevideo, 1936, t.I, pág. 90, N° 195.
- (24) Furlong Cardiff, ob.cit. N° 6.
- (25) Furlong, ob. cit. N° 13 y 14.
- (26) Laguarda Trías, *La costa de Montevideo* en Anales de la Intendencia de Montevideo, N° 3, págs. 414 - 428.
- (27) Buenos Aires, 1905, t. IV, págs. 272 a 370.
- (28) Lisboa, 1926, t. II, pág. 877.
- (29) Furlong, ob. cit. N° 9.
- (30) Regules, ob. cit., N° 233, pág. 126.
- (31) Regules, N° 229, pág. 125.
- (32) Regules, N° 280, pág. 142
- (33) Regules, N° 236, pág. 127.
- (34) Regules, N° 239, pág. 129.
- (35) Furlong, ob. cit., N° 8.
- (36) Furlong, N° 15.
- (37) Furlong, N° 18.
- (38) Furlong, N° 19.
- (39) Furlong, N° 26 y 31.
- (40) Regules, lámina Qa
- (41) Furlong, N° 34.
- (42) Furlong, N° 51.
- (43) Furlong, N° 46.
- (44) Furlong, N° 16.
- (45) Furlong, N° 23.
- (46) Caviblia, *Etimos - Montevideo*, pág. 60.
- (47) Regules, N° 1.

APENDICE

Viaje al monasterio de San Audito en la sierra de Buitrago.

Se sale de Madrid en la línea de ómnibus con destino a Montejo de la Sierra; esta línea hace el viaje en días alternos, regresa a desde Montejo de la Sierra, el mismo día.

Partimos de Madrid a las 8 de la mañana del 11 de noviembre de 1947; a pesar de que el otoño estaba muy avanzado la temperatura que reinaba desde hacía unos días era bastante más alta de lo normal.

Los coches siguen la carretera N^o 1 que va a Francia por Burgos pero a la altura de Fuente del Fresno toma la carretera vecinal que va a Torrelaguna, cabeza del partido judicial al que pertenece Montejo; el camino hasta Torrelaguna tiene pocas cuestas y corre por el extenso valle del Jarama.

A partir de Torrelaguna el camino comienza a ganar altura con frecuentes vueltas y revueltas. Las curvas son muy cerradas. La carretera es ancha y corre a gran altura sobre el valle, pero lo poco transitada que se halla reduce su peligrosidad al mínimo. La parte más pintoresca es la situada entre Torrelaguna y el Berrueco donde las curvas abundan.

Luego la carretera pasa por varios pueblos situados en la falda de altos cerros y se llega a los 85 kms. a Montejo de la Sierra, pueblo pequeño de unos 550 habitantes rodeado de cerros y arboledas muy pintorescas; se halla a 1148 metros de altura. Allí termina la línea de ómnibus pero la carretera se prolonga hasta la Hiruela, último pueblo de la provincia de Madrid donde se nos informó que había que ir en caballerías.

Los autos llegan a las 12 horas del día a Montejo y vuelven a partir para Madrid a las 13 horas. Fuimos a la posada que nos pareció agradable y de construcción moderna y limpia, donde nos lavamos y limpiamos del polvo del viaje; propuse alquilar dos caballos para ir a la Hiruela y de allí siguiendo el camino a Bocígano, primer pueblo de la provincia de Guadalajara encontraríamos a mitad del camino a Santuí. En el autobús conversando con un pasajero oriundo del Montejo me informó que no conocía ningunas ruinas ni construcción antigua en Santuí donde existía un caserío habitado por la gente que trabajaba en los montes del lugar. Se presentaron algunas dificultades para mi excursión a Santuí. Un aldeano me ofreció un macho por 25 pesetas pero no tenía más que esa cabalgadura y no admitía que llevara en la grupa a mi esposa. Traté de conseguir un borriquillo pero a esa hora estaban todos comprometidos. El aldeano del macho me aconsejó que dejara el viaje hasta el día siguiente pues las tardes eran cortas y se tardaba dos horas en llegar a Santuí, de modo que si me entretenía allí me sorprendería la noche al regreso. Dudaba acerca de mi

decisión cuando llegó a la posada un cazador, acompañado de un hombre del pueblo y se me ocurrió preguntarles si conocían Santuí y entonces el del pueblo que resultó ser el secretario del ayuntamiento de Montejo me dijo que conocía muy bien a Santuí y que me podía informar detenidamente de todo. A mi pregunta de si existían ruinas del Monasterio me contestó que en su niñez (él representaba tener unos 50 años) había jugado en el monasterio; la lobreguez de sus celdas le causaba algo de miedo; se conservaba la iglesia con su campana y un gran patio (debía ser el claustro) plantado de árboles. Lo más sorprendente a su juicio eran los suelos que estaban pavimentados con trozos de hueso muy pequeñitos. No sabía de que orden eran los frailes que la habitaban. El había leído en la Ilustración Artística Española y Americana un artículo dedicado a Santuí que formaba parte de una serie de artículos publicados sobre monumentos españoles. Después hubo allí una fábrica de vidrio y en 1913 el propietario de la finca, Gral. Rodas, decidió construir un edificio moderno para transformar el predio en una especie de cortijo. El arquitecto para disminuir los gastos le aconsejó hacer el edificio en el mismo lugar en que se levantaban las ruinas del monasterio.

Este fue derribado y ahora se yergue en su lugar una construcción moderna para la cual fueron aprovechados los materiales del antiguo edificio.

En vista de que no quedaban rastros del monasterio decidí regresar a Madrid en el coche que partía a las 13 horas. Tomé unas fotografías de la plaza del pueblo y una vez en el coche el secretario me presentó al hijo del propietario actual de la finca de Santuí que también iba a Madrid. El joven Francisco de Alvaro me informó que el lugar está poblado de extensos robledales que contrastan con lo yermo de las fincas inmediatas. El sitio es muy agreste y se caza todavía el corzo y el cabrío. Los montes están divididos en lotes y se explotan para la confección de carbón. El padre del muchacho -Sr. Eulogio de Alvaro que vivía en Segovia - se interesaba por los antecedentes de la finca y el hijo me invitó a hacerle una visita en Segovia donde residen habitualmente. Allí conservan la escritura de propiedad consistente en un pergamino donde se mencionan los antiguos propietarios de ella y se llama al lugar "Real heredamiento de Santuí". Quedan huellas de los antiguos monjes en la toponimia pues cerca del pueblo de Bocígano hay una peña llamada Peña del Monje.

Impreso en el mes de julio en

MIM. PESCE S.R.L.

Av. Rivera 1925 - Tel-fax 40 31 78

Montevideo - R. O. del Uruguay

Dep. Legal Nº 597.525/95